hasta el suelo, degradan á la humanidad y la precipitan hasta convertirla en materia; tratamos de esos agiotajes indignos, de esos medios de enriquecerse á toda costa y á pesar de todo, que rebajan la sangre, envilecen el alma y matan toda virtud y todo sentimiento levantado.

El deseo de enriquecerse á todo trance, la codicia desenfrenada y sin límites, fué y es de todos los siglos, y en ellos están grabados en todas partes por el ingenio con rasgos imperecederos. Mas el deseo inmoderado de estos tiempos, los medios puestos en juego para alcanzar el ser ricos: la codicia y los afanes y las ilusiones inventadas por los que desean ser ricos; todo eso es una especialidad de la época y un carácter distintivo de los tiempos de febril é inmoderado deseo.

Estudiar las impresiones de los que, ciegos, buscan por todas partes el dinero; ver sus convulsiones y sus estremecimientos; contemplar sus espasmos y arrobamientos, sus alegrías y sus tristezas, sus alborozos y sus melancolías, sus abatimientos y sus exaltaciones, sus esperanzas y sus desesperaciones, es contemplar el espectáculo más bárbaro y grosero, es estar á la vista de la tragedia más miserable y del desastre más lleno de oprobio y de bajeza.

El capital, la cifra, la bolsa, he ahí todo para el hombre que no vé, que no se estremece, que no siente ni se conmueve sino al retintín del oro. Despojado ese ser infeliz y desventurado de toda belleza, de toda suavidad y de toda grandeza humana, se le ve en todas partes cruel, duro, mezquino, bárbaro y rastrero, para alcanzar un guarismo más, una cifra más, para alcanzar unas cuantas monedas más, aún cuando para ello tenga que sacrificar su dignidad de ser racional y su misma honra.

Y ese que desea ser rico, mañana sin falta, mañana, es en la sociedad y en la vida de los pueblos un salvaje vestido con lujo; y es en la familia un déspota y un tirano que todo lo pesa y lo mide, que todo lo suma y lo resta, lo compra ó lo vende al mejor postor, dejando á un lado y olvidando siempre el honor y la vergüenza. Amor del hogar, santuario de la familia, corazón de las doncellas, aristocracia de la sangre, educación de la juventud ¡qué importa todo á ese que pasa por la calle, con la cabeza inclinada,